

13/2013

5 febrero de 2013

*Manuel R. Torres Soriano**

EL TERRORISMO YIHADISTA TRAS LAS
REVUELTAS EN EL MUNDO ÁRABE:
MENOS AGRAVIOS Y NUEVAS
OPORTUNIDADES

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

EL TERRORISMO YIHADISTA TRAS LAS REVUELTAS EN EL MUNDO ÁRABE: MENOS AGRAVIOS Y NUEVAS OPORTUNIDADES

Resumen:

Existen diferentes visiones sobre cómo ha afectado el nuevo contexto geopolítico generado por las revueltas en el mundo árabe al terrorismo yihadista. Este trabajo analiza el desarrollo de algunos de los acontecimientos más significativos producidos en la región desde finales de 2010. Se llega a la conclusión de que las revueltas han debilitado algunos de los principales elementos de movilización terroristas, pero al mismo tiempo han generado un entorno de inestabilidad política y debilidad estatal que favorece la reproducción y actividades de este tipo de organizaciones.

Abstract:

There are different views about how jihadist terrorism has affected the new geopolitical context generated by the revolts in the Arab world. This paper analyzes the development of the most significant events produced in the region since late 2010. The conclusion is that the revolts have weakened some of the main elements of terrorist mobilization, but at the same time have created an environment of political instability and a Governmental weak that favors the reproduction and activities for this kind of organizations

Palabras clave:

Terrorismo yihadista, Al Qaeda, Magreb, comunicación, insurgencia.

Keywords:

Jihadist terrorism, Al Qaeda, Maghreb, communication, insurgency.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN

El ciclo de cambio político iniciado en el mundo árabe desde finales de 2010 supuso una profunda sorpresa para todos los observadores. Los grupos terroristas de inspiración yihadista tampoco fueron una excepción. El influyente ideólogo radical Anwar al-Awlaki declaró: “Nadie vio que vendría de Túnez”¹. Tampoco supieron prever que las protestas se extenderían a Egipto hasta el punto de conseguir la caída del régimen de Mubarak, y que también se produciría el contagio a otros países de mayoría musulmana.

Desde el inicio de estos acontecimientos se ha especulado sobre cómo afectaría la llamada “Primavera Árabe” a la evolución del terrorismo yihadista. Las diferentes posturas pueden agruparse en dos “escuelas”²: por un lado, aquellos que consideran que se han reducido los “agravios” de los cuales se alimenta esta violencia, y por otro lado, la de aquellos que consideran que las revueltas han generado un entorno de inestabilidad política que proporciona nuevas oportunidades para que estos grupos avancen hacia la consecución de sus objetivos.

Aunque ha transcurrido poco tiempo, empieza a existir una distancia suficiente para poder verificar el cumplimiento de las diferentes predicciones. El propósito de este trabajo es analizar el desarrollo de algunos de los acontecimientos más significativos desde el punto de vista del terrorismo, para llegar a una conclusión sobre si las revueltas en el mundo árabe han beneficiado, perjudicado o han sido irrelevantes para la evolución del terrorismo de inspiración yihadista.

AL QAEDA LLEGA TARDE A SU CITA

Para frustración de sus seguidores, los yihadistas no desempeñaron ningún papel en la génesis y desarrollo de las protestas populares. La velocidad de los acontecimientos y sus propias limitaciones hicieron que tampoco desempeñaran un papel relevante en el ámbito de la comunicación y el debate público. A pesar de hacer un uso intensivo de las nuevas tecnologías de la información, ni Al Qaeda ni otras organizaciones afiliadas pudieron emplear estos instrumentos de manera efectiva.

Por razones de seguridad operativa, estas organizaciones utilizaban una intrincada red de correos humanos que transportaban físicamente el archivo por múltiples localizaciones hasta que este era finalmente colgado en Internet o entregado a un medio de comunicación. El lapso de tiempo empleado hasta poder llegar a la opinión pública se había ido incrementando en los últimos tiempos. La intensificación de la campaña de ataques con

¹ AL-AWLAKI, Anwar, “The Tsunami of Change”, *Inspire Magazine*, nº 5, Spring 2011.

² HEGGHAMMER, Thomas, *Al-Qaida after Mubarak*, *Jihadica*, 22 de febrero de 2011. Disponible en: <http://www.jihadica.com/al-qaida-after-mubarak/> Fecha de la consulta: 10/01/2013.

drones llevada a cabo por Estados Unidos contra objetivos terroristas en Afganistán, Pakistán y Yemen³, había generado en estos grupos la percepción de que debían extremar las medidas de autoprotección, lo que generó un aumento de este retardo. El proceso de distribución de propaganda de Al Qaeda pasó de diez a treinta y dos días de media a la altura del inicio de las revueltas⁴.

La incapacidad para poder comunicarse públicamente de manera ágil, aumentó la percepción de su irrelevancia. Los mensajes que interpretaban la nueva situación y transmitían la posición de estos grupos, no sólo llegaban tarde, sino que eran necesariamente ambiguos para no quedar desfasados con respecto al frenético ritmo de los acontecimientos⁵. Así, por ejemplo, las revueltas populares en Túnez, incluyendo la salida forzosa de su presidente, tuvieron lugar sin que “Al Qaeda Central” difundiese ningún mensaje sobre el asunto. Su único comunicado durante este periodo tuvo lugar el 21 de enero de 2011. Sin embargo, nada tenía que ver con este país. Un cada vez más ausente Osama Bin Laden protagonizaba un breve mensaje en audio distribuido por la cadena de televisión *Al Jazeera*, donde respondía tardíamente a un mensaje previo que Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) había divulgado hacía más de dos meses.

La propaganda radical tuvo que ser más vaga y generalista, y por tanto, resultar menos persuasiva. La necesidad de elaborar sus discursos varias semanas antes de que fuesen conocidos por su audiencia, obligaba a que los contenidos no pudiesen hacer excesivas referencias a unos acontecimientos que se veían modificados en cuestión de horas. Así, por ejemplo, el primer comunicado del entonces número dos de Al Qaeda, Ayman al-Zawahiri, consistió en una grabación en audio que versaba sobre Egipto. Sin embargo, no pudo incluir ninguna mención a la salida del presidente Mubarak, la cual no se había producido aun cuando se elaboró la cinta. Su contenido, por el contrario, era una larga divagación sobre temas “estáticos” como la perniciosa influencia del período colonial en Egipto y el carácter anti-islámico de la constitución egipcia vigente⁶.

Sin embargo, el principal problema para Al Qaeda durante este periodo, no fueron sus problemas para participar en el debate público sobre la naturaleza del cambio político en el mundo musulmán, sino la desaparición de su líder y fundador tan sólo unos meses después del inicio de las revueltas. La muerte a manos de tropas estadounidenses de Osama Bin

³ JORDÁN, Javier, “El empleo de aviones de combate no tripulados contra al-Qaida en Pakistán: ¿una estrategia eficaz?”, *Análisis del Real Instituto*, Nº 152/2010. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari152-2010 Fecha de la consulta: 10/01/2013.

⁴ CRUICKSHANK, Paul, *Analysis: Why Arab Spring could be al Qaeda's fall*, CNN World, 21 de febrero de 2011. Disponible en: http://articles.cnn.com/2011-02-21/world/arab.unrest.alqaeda.analysis_1_zawahiri-al-qaeda-qaeda-style?_s=PM:WORLD Fecha de la consulta: 10/01/2013.

⁵ TORRES, Manuel R. ¿Qué nos dice la propaganda yihadista sobre las revueltas del Norte de África?, *Análisis del Real Instituto*, nº 63/2011, disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/terrorismo+internacional/ari63-2011. Fecha de la consulta: 10/01/2013.

⁶ Ibid.

Laden el 2 de mayo de 2011 en su refugio de Abbottabad (Pakistán) produjo en el grupo una parálisis temporal. El miedo a la infiltración, y la necesidad de resolver la sucesión en su liderazgo ralentizaron aún más la capacidad de respuesta de una organización que estoy viviendo sus momentos más bajos.

LOS PILARES DOCTRINALES SE TAMBALEAN

Uno de los principales elementos distintivos de Al Qaeda con respecto a otros grupos yihadistas del pasado, es su planteamiento estratégico sobre la necesidad de golpear al “enemigo lejano” (Estados Unidos y sus aliados occidentales) como un medio para conseguir derrotar al “enemigo cercano” (la gobernantes del mundo musulmán a los que califica de “apóstatas”). Según el análisis de los ideólogos del grupo, las insurgencias islamistas de los años ochenta y noventa en países como Siria, Egipto, Argelia y otros, habían fracasado debido a que los gobiernos a los que intentaban derrocar estaban fuertemente apoyados por los países occidentales, los cuales los utilizaban como títeres para ejercer la dominación y expolio del mundo musulmán. Según esto, resultaba estéril tratar de derrocar a estos dictadores, puesto que Occidente siempre acudiría en su socorro cuando se encontrasen en un momento de debilidad. Por tanto, la única forma de tumbar a los regímenes que gobernaban en oposición a la voluntad de Dios era atacar en primer lugar a la “conspiración cruzado-sionista” que impide la islamización de estas sociedades, para provocar así la retirada y renuncia a intervenir sobre los asuntos islámicos. Tras este primer movimiento se produciría de manera natural la caída de los tiranos.

Las revueltas supusieron un duro golpe a este razonamiento. Según Peter Bergen, uno de los mayores expertos internacionales en terrorismo yihadista: “Es difícil pensar en algo más demoledor a la hora de perjudicar la ideología de Al Qaeda”⁷. Durante años Osama Bin Laden y sus seguidores habían reiterado que el cambio en los países musulmanes sólo podía producirse recurriendo al uso de la violencia. Sin embargo, la caída de Ben Alí en Túnez y de Hosni Mubarak en Egipto, no sólo se produjo de manera ciertamente incruenta, sino que a pesar de las profecías yihadistas, las potencias occidentales no hicieron nada para detener la ola de cambio. En el caso de Libia, incluso intervinieron activamente para atacar al régimen de su reciente aliado el coronel Gadafi. Para confusión⁸ de algunos combatientes yihadistas libios, la intervención militar de la OTAN fue vital para proteger sus vidas y conducirlos hacia el éxito. A pesar de la rotundidad de las doctrinas de Al Qaeda que afirmaban la imposibilidad de tomar a los “cruzados” como aliados, esta colaboración había sido esencial para acabar con el gobiernos de uno de sus más odiados enemigos.

⁷ National Public Radio, *Bergen Correctly Predicted Bin Laden's Location*, Special Series: Osama Bin Laden Killed, 3 de mayo de 2011, disponible en: <http://www.npr.org/2011/05/03/135957779/bergen-correctly-predicted-bin-ladens-location>. Fecha de consulta: 10/01/2013

⁸ VIDINO, Lorenzo, “The Impact of the Arab Awakening on Muslim Radicalization in Europe: A Preliminary Assessment”, Análisis del Real Instituto 120/2011. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_eng/Content?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_in/zonas_in/ari120-2011. Fecha de la consulta: 10/01/2013.

Los yihadistas no desempeñaron ningún papel en la movilización social que puso en aprietos a los dictadores depuestos. La visibilidad la ostentarían los grupos y colectivos que proclamaban consignas alejadas, o directamente opuestas a la retórica radical del yihadismo. Las demandas populares por una transición hacia un sistema democrático incluso fueron secundadas por el islamismo político. El carácter multitudinario de las protestas callejeras, a pesar de corear consignas que eran anatemas para Al Qaeda, obligó a los líderes radicales a evitar la confrontación pública con los manifestantes y a limitarse a formular “recomendaciones” a las masas sobre cómo afrontar las siguientes fases.

Los yihadistas tampoco se hicieron presentes haciendo aquello que les distingue de otros grupos: el uso de la violencia terrorista. A pesar de sus proclamas de apoyo a los que estaban luchando contra los “tiranos”, no se produjo en estos países ningún atentado vinculado a Al Qaeda o a alguno de sus grupos vinculados. Se confirmaba así, un prolongado periodo de degradación operativa de estas organizaciones, las cuales tenían cada vez más dificultades para atentar (especialmente en Occidente). Las revueltas se produjeron tras varios años en los cuales Al Qaeda y sus afines no sólo habían sido incapaces de atentar en Occidente, sino que además habían sufrido la muerte o detención de algunos de sus principales líderes y cuadros intermedios. La ausencia de violencia terrorista durante el transcurso de estos acontecimientos reforzó la idea de que la ola de violencia auspiciada por Osama Bin Laden se encontraba sumida en un declive terminal y estos grupos serían irrelevantes en el futuro de la región.

La posibilidad de que estos países pudiesen completar un proceso efectivo de liberalización política y desarrollo económico, los postulados yihadistas sobre cómo debía salir el mundo musulmán de la opresión y el subdesarrollo habrían quedado definitivamente anulados.

LA CONTRA-NARRATIVA RADICAL

Los últimos cambios experimentados en el mundo árabe no constituyen la primera ocasión en la cual la realidad contradice el discurso mantenido Al Qaeda y sus seguidores. En el pasado, los ideólogos de la yihad global tuvieron que hacer frente a numerosas situaciones incómodas como: recibir críticas de personalidades a las que previamente se había señalado como referentes religiosos⁹, la reacción hostil de algunas poblaciones musulmanas que supuestamente habían sido “liberadas” por los *muyahidín*, o su incapacidad para concretar en hechos sus reiteradas amenazas contra países y personalidades. Sin embargo, el hecho que más problemas ha generado al discurso yihadista es precisamente la identidad de los que han sido víctimas de su violencia. A pesar de presentarse como guerreros islámicos que

⁹ TORRES, Manuel R, *El papel de Internet en los procesos de abandono y debilitamiento de la violencia terrorista*, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) - Documento de Opinión (75/2011), 18 de octubre de 2011, disponible en:

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2011/DIEEO75-2011InternetDebilitamientoTerrorismoTorresS.pdf. Fecha de la consulta: 10/01/2013.

defienden a la comunidad musulmana frente a sus enemigos “cruzados y judíos”, el 85%¹⁰ de las víctimas de la violencia yihadista han sido otros musulmanes, procedentes mayoritariamente de la población civil.

Este terrible dato y otras contradicciones han sido, no obstante, convenientemente racionalizadas por la propaganda terrorista. Los portavoces de estas organizaciones han divulgado los elementos necesarios para que sus seguidores puedan reinterpretar la realidad para que esta no choque con sus creencias más arraigadas. De esa manera, si bien el mensaje yihadista ha perdido consistencia para una audiencia alejada de sus planteamientos, no ha sucedido igual con sus seguidores más acérrimos. Eso explica por qué la llamada “primavera árabe” no ha degradado sensiblemente el atractivo de estos grupos entre su base de seguidores.

Aunque no ha existido un único discurso yihadista sobre cómo encarar estos fenómenos, puesto que cada grupo e ideólogo ha realizado la interpretación más cercana a sus intereses y objetivos particulares, lo cierto es que ha existido más puntos de acuerdo que de discrepancia. En general, todos han entendido que las revueltas abren una nueva ventana de oportunidad que debe ser aprovechada empleando la metodología adecuada¹¹. Los líderes terroristas argumentaron que la caída de estos regímenes había sido sólo posible tras más de una década de esfuerzo continuado de los *muyahidín*, los cuales habían debilitado a estos gobiernos y a sus aliados hasta el extremo de hacerlos totalmente vulnerables a la presión callejera¹². Según esta visión, las acciones de Al Qaeda y otros grupos habían erosionado el vínculo que mantenían estos gobernantes con Occidente, sembrando una desconfianza que había sido clave para que Estados Unidos y sus aliados hayan dejado caer a estos gobiernos corruptos.

Por otro lado, argumentaron que la acción de “vanguardias de resistencia” como Al Qaeda había otorgado un sentimiento de seguridad y confianza a los musulmanes que decidieron hacer frente a los tiranos. Las “victorias” cosechadas por los muyahidín en frentes como Afganistán e Irak habían demostrado al pueblo árabe que la victoria era factible, lo que sirvió de detonante del levantamiento popular que ha acabado con algunos de los principales gobernantes “apostatas”. Estos grupos han argumentado que estas revueltas son el primer paso de un proceso de cambio para el cual los aparatos propagandísticos han ofrecido orientaciones sobre cómo encarar las siguientes fases hasta alcanzar gobiernos basados en la *sharia* (ley islámica).

¹⁰ HELFSTEIN, Scott et al., *Deadly Vanguard. A Study of al-Qa'ida's Violence Against Muslims*, The Combating Terrorism Center at West Point Occasional Paper Series, diciembre de 2009, disponible en: <http://www.ctc.usma.edu/wp-content/uploads/2010/10/deadly-vanguards-complete-1.pdf>. Fecha de la consulta: 10/01/2013.

¹¹ GARTENSTEIN-ROSS, Daveed and VASSEFI, Tara, “Perceptions of the “Arab Spring” within the Salafi-Jihadi Movement”, *Studies in Conflict & Terrorism*, Vol. 35 nº 12, 2012, 831-848.

¹² The international Centre for the Study of Radicalisation, *At the Crossroads: The Arab Spring and the Future of al-Qaeda*, ICSR Insight, 30 de febrero de 2012. Disponible en: <http://icsr.info/2012/10/icsr-insight-at-the-crossroads-the-arab-spring-and-the-future-of-al-qaeda/>. Fecha de la consulta: 10/01/2013.

Lamentablemente, sólo es necesario que estos contraargumentos tengan éxito en un pequeño núcleo de fieles para que persista la amenaza de la violencia yihadista. El terrorismo es un asunto que atañe a pequeños grupos de individuos fuertemente motivados, lo cuales se sitúan normalmente fuera de los cambios producidos en la opinión pública de sus sociedades.

UN ENTORNO LLENO DE OPORTUNIDADES

Las revueltas han generado como fruto inmediato la debilidad de algunos Estados que hasta el momento no habían tenido problemas para ejercer su soberanía sobre el territorio nacional. Este nuevo contexto de fragilidad institucional e incertidumbre política constituye por definición uno de los entornos donde el terrorismo puede regenerarse y desenvolverse con mayor facilidad. En una carta privada incautada en su refugio, el propio Osama Bin Laden calificó a estos sucesos como un “evento formidable”¹³.

El relajamiento de los aparatos represivos en algunos de estos países, especialmente Libia, Yemen, Siria y Mali, los ha convertido en entornos más permisivos para la acción de los grupos armados. Algunas zonas no gobernadas de estos territorios se han convertido en espacios relativamente seguros donde los yihadistas operan con una libertad de movimiento de la cual habían carecido desde hacía más de una década. En algunos casos, los yihadistas se han convertido de facto en el único referente de autoridad para amplias masas de población alejadas del alcance del Estado. En este espacio de impunidad los radicales han podido poner en práctica formas complementarias de activismo dirigido a la población como la predicación coactiva, el reparto de alimentos o la prestación de servicios básicos como justicia y seguridad en sus formas más primitivas.

La situación se ha visto agravada por el descontrol y saqueo producido en algunos arsenales militares y policiales durante el transcurso de las revueltas, como sucedió especialmente en el caso libio¹⁴. Un hecho preocupante que ha supuesto la difusión entre grupos armados incontrolados de grandes cantidades de armamento y munición. Entre las armas sobre las que se ha perdido el control se encuentran recursos que pueden suponer un punto de inflexión en las capacidades de una organización terrorista, como es el caso de determinados tipos de explosivo militar o misiles portables tierra-aire. Que algunos de estos recursos pudiesen ser utilizados por grupos terroristas en sus operaciones, supone un escenario extremadamente preocupante debido a su capacidad para incrementar exponencialmente la peligrosidad y efectividad de estos grupos. La posibilidad de completar con éxito un

¹³ LAHOUD, Nelly et al. *Letters from Abbottabad: Bin Ladin Sidelined?*, The Combating Terrorism Center at West Point, 3 de mayo de 2012, p. 48, disponible en: http://www.ctc.usma.edu/wp-content/uploads/2012/05/CTC_LtrsFromAbbottabad_WEB_v2.pdf. Fecha de la consulta: 10/01/2013

¹⁴ STEWART, Scott, *Will Libya Again Become the Arsenal of Terrorism?*, Stratfor, 10 de marzo de 2011, disponible en: <http://www.stratfor.com/weekly/20110309-will-libya-again-become-arsenal-terrorism>. Fecha de la consulta: 10/01/2013.

atentado contra aviones comerciales u objetivos altamente protegidos, supondría un tremendo impulso a la visibilidad y poder coactivo de los terroristas.

LA ENVENENADA HERENCIA IRAQUÍ

Una de las consecuencias más desconcertantes de las revueltas ha sido precisamente el recobrado auge que han experimentado las redes yihadistas al amparo del conflicto sirio. Lo ocurrido en este país supone una negación de la tesis mantenida por algunos autores,¹⁵ los cuales afirmaban que el terrorismo suicida se alimentaba de la reacción social adversa producida por conflictos armados donde existía una ocupación militar extranjera o la desposesión del territorio. Sin embargo, en el caso sirio, las redes yihadistas han germinado en un país donde no sólo no existe presencia occidental, sino contra un gobernante, como Bashar Al-Assad, abiertamente enfrentado a “cruzados y judíos”. Sin embargo, el caso Sirio, ha demostrado como la calificación de “apostata” contra un gobernante musulmán, puede ser causa suficiente para justificar un enfrentamiento catalogado como “yihad defensiva”.

El caso sirio nos demuestra la importancia que adquieren las redes logísticas preexistentes a la hora de dinamizar una nueva ofensiva terrorista. El gobierno de Al- Assad mantuvo durante los primeros años del conflicto iraquí una pasividad tácita contra las redes yihadistas instaladas en Siria, las cuales utilizaron el país como base logística para alimentar la insurgencia iraquí, incluyendo el envío de voluntarios extranjeros que utilizaban este territorio como puerta de entrada al país vecino. Como parte de su política de boicot a los planes estadounidenses, el régimen mantuvo esa tolerancia hasta el año 2007¹⁶, fecha en la que se replanteó esta política y empezó a actuar contra la infraestructura yihadista. Sin embargo, las redes no sólo no fueron desmanteladas en su totalidad, sino que muchos de los militantes sirios pudieron escapar a Irak, país del que regresarían una vez iniciadas las revueltas.

Al Qaeda en Irak, había crecido bajo la sombra de Siria, lo que le permitió seguir manteniendo y alimentando una importante red de contactos e intercambios con la comunidad radical siria, los cuales son clave para entender el potente renacer de la violencia yihadista en este país.

Desde el momento en que estallan las primeras revueltas contra el régimen de Damasco, Al Qaeda en Irak empezó a movilizarse de manera sistemática para extender la insurgencia contra el Estado. La reacción de los terroristas siguió un ritmo que enfría el optimismo inicial sobre la irrelevancia que iban a tener los radicales en el futuro de la región. En el caso de Siria, a pesar de que las revueltas arrancaron en febrero de 2011, poco a poco, las acciones de las redes terroristas empezaron a ganar visibilidad hasta convertirse en uno de

¹⁵ PAPE, Robert, *Morir para ganar: las estrategias del terrorismo suicida*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2006.

¹⁶ BENOTMAN, Noman and BLAKE, Roisin, *Jabhat al-Nusra. Jabhat al-Nusra li-ahl al-Sham min Mujahedi al-Sham fi Sahat al-Jihad. A Strategic Briefing*, Quilliam Foundation, 8 de enero de 2013, disponible en: <http://www.quilliamfoundation.org/wp/wp-content/uploads/publications/free/jabhat-al-nusra-a-strategic-briefing.pdf>. Fecha de la consulta: 10/01/2013.

los actores más eficientes de la oposición armada al régimen. “Al Qaeda Central” no haría mención en sus comunicados de lo que estaba sucediendo en este país hasta febrero de 2012¹⁷, unos pocos días después de que se anunciase la creación de una nueva organización yihadista llamada Jabhat al-Nusra (“El Frente de la Victoria”), la cual estaría vinculada desde su origen a los elementos sirios que habían luchado dentro de Al Qaeda en Irak. El nuevo grupo interiorizó las principales lecciones¹⁸ de la experiencia iraquí, especialmente, las razones que habían producido el alejamiento y la hostilidad de la población hacia los *muyahidín*. Entre ellas se encontraba el concentrar sus ataques contra los miembros de las fuerzas armadas y la policía, utilizar selectivamente los atentados suicidas para minimizar el riesgo de bajas civiles, reducir el tono de su crítica contra el carácter herético de otras confesiones religiosas como chiítas, sufíes y cristianos, y evitar el nombre de Al Qaeda para reducir los prejuicios de la población contra el grupo.

Resulta muy significativo, que el conflicto sirio, a pesar de alejarse de ese estereotipo de un territorio ocupado por los enemigos del Islam, se haya convertido en un polo de atracción para cientos de yihadistas extranjeros que han viajado al país para ingresar en algunas de las organizaciones armadas. Este contingente proviene principalmente de los vecinos Líbano, Jordania e Irak, a los que se debe sumarse un pequeño pero significativo contingente de occidentales que se han desplazados atraídos por la oportunidad de combatir la yihad. El número de extranjeros se estima entre 1100 y 2700, aunque no resulta posible estimar cuántos de ellos son yihadistas, y cuales actúan movidos por otro tipo de motivaciones. Aunque su número está más en la línea del número alcanzado en conflictos como los de Bosnia en los noventa (1000), y dista mucho de los niveles alcanzados en Afganistán en los ochenta (5000-20000), o Irak en la década pasada (4000-5000), lo cierto es que su influencia está siendo mucho mayor¹⁹ en buena medida por su eficacia, disciplina y cohesión, frente a la caótica movilización de otros actores armados como el Ejército Libre Sirio (FSA).

A pesar del desastroso legado de violencia y crueldad que arrastran las organizaciones yihadistas, para algunos continúan respondiendo al modelo idealizado de grupos de *muyahidín* que se sacrifican en la defensa de sus hermanos musulmanes y de la verdadera religión. Se trata de un modelo que mantiene su atractivo para aquellos musulmanes que buscan un determinado tipo de activismo revolucionario basado en el uso de la fuerza.

El recurso desmedido a la violencia por parte del régimen sirio sitúa a estos grupos como una alternativa atrayente incluso para aquellos musulmanes que no han experimentado previamente una radicalización de naturaleza religiosa. La extensión y accesibilidad de las redes logísticas con base en Siria ha convertido a este frente en un destino mucho más

¹⁷ ZELIN, Aaron, *Jihadists in Syria can be found on the Internet*, Al Monitor, 18 de octubre de 2012, disponible en: <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2012/al-monitor/syriajihadinternet.html>. Fecha de la consulta: 10/01/2013.

¹⁸ BENOTMAN, op. cit. 3.

¹⁹ ZELIN, Aaron, *Distinguishing Between Foreign Fighters in Syria*, al-Wasat, 24 de septiembre de 2012, disponible en: <http://thewasat.wordpress.com/2012/09/24/distinguishing-between-foreign-fighters-in-syria/>. Fecha de la consulta: 10/01/2013.

asequible que otras regiones donde operan otros grupos yihadistas, lo que ha orientado de manera mayoritaria el flujo de voluntarios “globalistas” hacia la lucha contra el régimen de Al-Assad.

LA MARCA BLANCA DE AL QAEDA

Un elemento a tener presente es cómo de manera paralela al debilitamiento operativo de Al Qaeda y algunas de las principales organizaciones terroristas surgidas tras el 11 de septiembre de 2001, se está produciendo el nacimiento de una constelación de grupos yihadistas locales que adoptan nuevas denominaciones que les permitan alcanzar a una audiencia más amplia. Aparentemente estamos asistiendo a la transición de un momento unipolar marcado por la yihad global de Al Qaeda, a un momento multipolar caracterizado por la actuación simultánea de múltiples organizaciones yihadistas con un ámbito de actuación más reducido, lo que supone una situación similar a la existente en la década de los noventa. Sin embargo, la principal diferencia es que a diferencia de esa época, los grupos actuales, aunque no estén conectados operativamente, son mucho más homogéneos ideológicamente. A pesar de actuar localmente, mantienen un discurso global lo que facilita sinergias y les otorga una proyección que trasciende sus propias fronteras.

El ejemplo más destacado de esta tendencia lo constituye la aparición de una retahíla de grupos armados locales que comparten la denominación de Ansar al-Sharia²⁰ (“Partidarios de la ley islámica”). Estas nuevas organizaciones han hecho su aparición en algunos de los países afectados por las revueltas como Yemen, Túnez o Libia.

Para algunos autores²¹, estas nuevas organizaciones constituyen el intento del salafismo-yihadismo por adaptarse a la nueva retórica impuesta por las revueltas en el mundo árabe. En un entorno donde los nuevos gobernantes musulmanes han sido elegidos por las urnas, se hace necesario complementar la acción armada con medidas de presión política hacia los islamistas que han accedido a las instituciones, junto a un activismo social que permite avanzar hacia la aplicación estricta de la *sharia*.

Esta nueva generación de grupos yihadistas, frente a la rigidez estratégica de Al Qaeda, han decidido operar localmente de una manera mucho más flexible, adaptándose a las circunstancias particulares de cada territorio. Así por ejemplo, algunos de ellos se han dedicado a prestar servicios básicos a la población como electricidad o suministro de agua o seguridad, en zonas donde el Estado está ausente o ha sido expulsado. Sin embargo, todos

²⁰ ZELIN, Aaron, *Know Your Ansar al-Sharia*, Foreign Policy, 21 de septiembre de 2012, disponible en: http://www.foreignpolicy.com/articles/2012/09/21/know_your_ansar_al_sharia. Fecha de la consulta: 10/01/2013.

²¹ ABU RUMMAN, Mohammad and ABU HANIYA, Hassan, *Ansar al-Sharia: Al-Qaeda's Response to Arab Spring*, Al Monitor, enero de 2013, disponible en: <http://www.al-monitor.com/pulse/politics/2013/01/history-ansar-al-sharia-arab-spring.html>. Fecha de la consulta: 10/01/2013.

ellos comparten la visión de que su actuación busca el establecimiento de Estados islámicos fundamentalistas como paso previo a la reunificación en un Califato universal.

El nombre de Ansar al Sharia aparece por primera vez en Yemen en abril de 2011, como una iniciativa del grupo Al Qaeda en la Península Arábiga por atraer hacia el salafismo-yihadista a algunas de las tribus del país que aún percibían con recelo la marca Al Qaeda. Se desconoce si esta nueva denominación fue pactada previamente con “Al Qaeda central”, aunque sí es coherente con la documentación incautada²² en el refugio pakistaní de Bin Laden. En algunos de sus escritos destinados al consumo interno de la organización, Osama había reflexionado sobre la posibilidad de buscar nuevas denominaciones que evitasen las connotaciones negativas asociadas a la “marca Al Qaeda”.

Un nuevo Ansar al Sharia, esta vez en Túnez, aparecería poco tiempo después de la salida forzosa del presidente Ben Alí. Entre sus miembros originales se encontraban antiguos presos yihadistas recién amnistiados, así como miembros del desaparecido Grupo Islámico Combatiente Tunecino. Desde su creación el grupo ha estado implicado en diversos actos de violencia, incluyendo el intento de ataque a la embajada estadounidense en el país y otros intereses occidentales.

Libia también tendría su propio Ansar al Sharia, que combinaría la prestación de servicios sociales, con la aplicación de la violencia para destruir, por ejemplo, los santuarios sufís del país y otros símbolos de “impureza”. Igualmente, se ha especulado con la implicación de miembros de este grupo en el ataque contra el consulado de Estados Unidos en Bengasi que costó la vida al embajador Christopher Stevens y a otros tres norteamericanos.

CONCLUSIONES

Algunos de los análisis que afirmaban como la llamada “primavera árabe” supondría un punto de no retorno para el yihadismo se basaron en el comportamiento de estos grupos en el corto plazo. Según esto, la lenta respuesta pública de estas organizaciones, junto con su escasa o nula visibilidad en las calles, constituían pruebas de su irreversible decadencia. La posibilidad de que los procesos de cambio políticos se afianzasen dando lugar a la transición hacia regímenes participativos y respetuosos con las libertades y derechos de los ciudadanos, supondría el acta de defunción definitiva de la amenaza representada por Al Qaeda y sus partidarios.

No obstante, incluso las previsiones más optimistas no podían negar que incluso en un escenario donde se hubiesen cumplido las mejores expectativas, la posibilidad de un ataque terrorista permanecería en el tiempo debido a que sólo era necesaria la determinación de un pequeño grupo de radicales para mantener viva esa amenaza.

²² LAHOUD, op. cit.

Precisamente, una de las principales paradojas del ciclo de cambio iniciado por las revueltas es que su principal vulnerabilidad son las elevadas expectativas que se han generado en torno al futuro. Buena parte de las sociedades de estos países identificaron de manera errónea que el derrocamiento de sus dictadores inauguraría un rápido proceso de libertad y desarrollo económico. Sin embargo, la historia política²³ de las últimas décadas demuestra cómo la transición de regímenes cerrados a regímenes abiertos y estables es un proceso lento, con unos elevados costes económicos y sociales, y repletos de momentos de extremos inestabilidad donde la involución es una alternativa factible.

Los países afectados por las revueltas se encuentran sumidos en un proceso de debilidad institucional, polarización social y degradación económica del cual difícilmente podrán salir en el corto plazo. Se trata de un escenario ideal para que las acciones terroristas de los grupos yihadistas cosechen sus máximos efectos. Si se frustran las esperanzas que muchos han puesto en los nuevos gobiernos y se prolonga el deterioro de las frágiles economías de estos países, el yihadismo volverá a recobrar parte de su atractivo como alternativa ante otras opciones fallidas, incluyendo los movimientos islamistas no violentos que han empezado a detentar el poder.

Los grupos terroristas pueden permitirse seguir manteniendo posturas maximalistas que debiliten a otros actores políticos que apuesten por el pragmatismo. Así por ejemplo, en política exterior, el forzado realismo que tendrán que asumir los nuevos gobernantes, como por ejemplo Hermanos Musulmanes en Egipto, llevará a adoptar posturas menos populistas y demagógicas en asuntos como su relación con el vecino Israel. Los yihadistas quedaran así como uno de los pocos actores que propugna por una postura coherente de enfrentamiento violento con Israel, un tema especialmente popular en la calle árabe.

En definitiva, asistimos a un nuevo escenario donde algunos de los agravios que los violentos utilizan para justificar sus actividades han quedado muy debilitados como elementos de movilización. Sin embargo, la relación entre el recurso de la violencia terrorista y la existencia de agravios no sólo no es lineal, sino que sigue pesando decisivamente el factor individual: la existencia o no de líderes y dinamizadores de grupos capaces de iniciar oleadas de violencia terrorista.

Mucho más importante para el futuro de la violencia terrorista es el peligro de que algunos de estos países, como el caso de Yemen o el norte de Mali, se consoliden como entornos amigables para que estos grupos se fortalezcan y planifiquen nuevas ofensivas tanto en el ámbito local como internacional²⁴. Desde el punto de vista de la seguridad en Europa, buena parte de la explicación de por qué la violencia terrorista ha declinado en los últimos años,

²³ BREMMER, Ian. *La curva J. Una nueva forma de entender por qué ascienden y caen las naciones*, Buenos Aires, El Ateneo, 2007.

²⁴ REINARES, Fernando, *Al-Qaeda, la Primavera Árabe y el undécimo aniversario del 11-S*, Comentario Elcano, 18/2012, 7 de febrero de 2012, disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/terrorismo+internacional/comentario_reinares_al-qaeda_11-s. Fecha de la consulta: 10/01/2013.

tiene su origen en el deterioro que han sufrido en el continente las redes logísticas que conectaban los radicales con las organizaciones que proveen entrenamiento y apoyo operativo. Sin el conocimiento experto que proporcionan las organizaciones formales, la efectividad y letalidad de los complotos terroristas iniciados por algunos grupos e individuos se ve seriamente reducida²⁵. Sin embargo, la apertura de nuevos escenarios en el mundo musulmán donde las organizaciones yihadistas pueden desempeñar el mismo papel que ejercieron en el Afganistán de los años noventa, supondría un agravamiento en el medio plazo de la problemática terrorista. Si los países occidentales no quieren experimentar un incremento de la amenaza que ejercen estas organizaciones, deben impedir dicho escenario a través de un plan integral de apoyo y consolidación de los países en riesgo de convertirse en los nuevos santuarios del terrorismo global.

i

*Manuel R. Torres Soriano***Profesor Ciencia Política. Universidad Pablo de Olavide. Sevilla**Director Curso Experto Universitario en Análisis**Terrorismo Yihadista, Insurgencias y Movimientos Radicales*

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

²⁵ JORDÁN, Javier, "Analysis of Jihadi Terrorism Incidents in Western Europe, 2001–2010", *Studies in Conflict & Terrorism*, Vol. 35, No. 5, 2012, 382-404.